

Jóvenes y violencia

Aréchaga Ana Julia

Est. Lic. en Sociología UNLP

anajuliare@yahoo.com.ar

Índice de contenido

1. Introducción

2. Notas teóricas

Una aproximación al mundo de los jóvenes

Qué se entiende por violencia?

3. La experiencia en el campo

Apartado metodológico

El campo

4. Conclusiones

Referencia Bibliográfica

1. Introducción

La siguiente investigación fue realizada en el marco de un taller de investigación de la carrera de sociología de la UNLP, cuya extensión fue de año y medio. El trabajo de campo fue de aproximadamente 5 meses.

El siguiente trabajo intentará exponer de manera sencilla, un acercamiento a la problemática de la violencia y los jóvenes hoy en día.

La pregunta central que recorrerá dicha ponencia es acerca de ¿qué es lo que los jóvenes intentan expresar a través de la violencia? Para ello se parte de entender a la violencia como una relación, que puede ser leída e interpretada, y no como un acto puramente cerrado. En concordancia con esto, los objetivos del trabajo apuntan a analizar y describir las representaciones y las prácticas que estos jóvenes en situación de pobreza han forjado en torno a la violencia. Distanciándose de aquellos trabajos que miran a la violencia como un fenómeno lineal sin incluir la mirada del actor.

Esta investigación realizó dentro de los parámetros de la metodología cualitativa, ya que es más acorde con los objetivos propuestos, puesto que nos permite

utilizar herramientas más flexibles que permiten capturar la riqueza del discurso y de lo cotidiano (en referencia a charlas informales, observaciones, etc.). Se realizaron entrevistas en profundidad y observación participante.

2. Notas teóricas

Una aproximación al mundo de lo jóvenes:

Si bien existe innumerable cantidad de discusiones metodológicas, y por ende filosóficas a cerca de lo que se considera jóvenes, en lo que respecta a que edad corresponde esta población, se ha decidido tomar, como corte metodológico entre los 13 y 18 años, por la razón de que la investigación se llevaría a cabo en un colegio secundario cuya edad de ingreso es a partir de los 13 años. Esta franja etaria permitía la flexibilidad necesaria para realizar el trabajo de campo, sin por eso faltar a una norma metodológica teniendo en cuenta que las vivencias de los jóvenes se aúnan bastante en este período de escolarización.

Como características generales en lo que respecta a los jóvenes se retoma a Gabriel Kessler (1996) quien describe que el adolescente pobre se encuentra en una situación de doble vulnerabilidad, por ser pobre y por ser adolescente.

Por encontrarse en situación de pobreza Maria Eugenia Longo (2005) presenta en su análisis tres características que los jóvenes muestran en relación a su situación económica: la fragilidad vincular (en relación a la inserción laboral), las imágenes negativas de sí junto a la falta de reconocimiento y la desaparición de un sentido colectivo, sumado a la ausencia de proyectos. Esta imposibilidad de pensarse fuertemente hacia un futuro, no sólo implica los proyectos que los jóvenes puedan tener, sino que también, como más adelante veremos, existe una necesidad de lo inmediato, de la obtención fácil de sensaciones, cosas, fenómenos, etc. sin que se mida o se tenga en cuenta, las posibles consecuencias que sus actos puedan tener.

Desde la otra dimensión, vulnerabilidad por la etapa de la vida que están transitando estos jóvenes, podemos decir que la adolescencia es puente entre la niñez y la adultez, desde el psicoanálisis es la segunda etapa de la estructuración subjetiva, la primera es la niñez. Siguiendo con las palabras de Elvira Motorell (2006) “en esa formación, en ese tránsito, hay dos cuestiones fundamentales: por un lado, el lugar del cuerpo en la adolescencia –y digo esto porque la violencia tiene mucho que ver con

esto- donde los pibes se golpean, juegan a pegarse y esto es casi una cosa necesaria respecto a lo que es reconocer el propio cuerpo, y tocar o atravesar el cuerpo del otro. El estado de desorden pulsional provocado por el empuje biológico hormonal, por la función de la nueva imagen, pone al cuerpo en un lugar privilegiado” (Motorell, 2006 : pág. 22).

Por otro lado, continuando con el análisis de la autora, es un período de reafirmación de la identidad propia y del grupo al que pertenecen, en oposición a otros grupos.

Esta descripción de la adolescencia, nos permite entender por sobretodo, la importancia que tiene el cuerpo durante esta etapa, y por ende en relación a la violencia, el valor de los juegos físicos, y la importancia que tiene también la relación que se establece con sus pares. El “otro” de referencia, no serán tanto los padres, como sí el grupo generacional. El reconocimiento más valorado, por ende, será el dado por los mismos jóvenes.

Qué se entiende por violencia?

La perspectiva que se aborda en este artículo es comprender a la violencia no como una característica de la personalidad, sino como una manifestación, un síntoma de los efectos que tiene la desigualdad estructural, por ende relacionado con el momento histórico actual. Por otra parte este lenguaje de la era del no lenguaje, tiene códigos propios que deben ser comprendidos a la luz de la mirada de los actores que están siendo implicados.

En primer lugar se comprende a la violencia como un síntoma social en el sentido de que es un emergente, la cara visible, una manifestación de una problemática que atañe a toda la sociedad, y a la vez a los hombres en particular: la desigualdad estructural en la que vivimos y sus implicancias. Esto se manifiesta claramente en las noticias que hacen visible una violencia cotidiana.

En este sentido se comparte con la perspectiva de Susana Reguillo Cruz (2006), quien piensa que la violencia no es un estado, ni una cosa fija, sino una relación que se articula, toma formas y figuras concretas en contextos históricamente situados.(Reguillo Cruz, 2006: Pág. 49). Para la autora existen tres factores determinantes de la violencia: la pobreza estructural, el repliegue del Estado social y los múltiples fracasos de las instituciones modernas- como la escuela, la familia, los partidos políticos. Como

garantes de la incorporación, de socializaciones “exitosas” y como escenarios para la construcción de ciudadanía.

Sin embargo parecería que este análisis tiende a señalar que sólo en los sectores excluidos ha repercutido los cambios del sistema social, una de estas repercusiones para la autora sería la violencia, focalizando en este sector las consecuencias de las transformaciones del sistema social. Más que la pobreza estructural como factor de violencia, tenderíamos a pensar que la profundización del sistema capitalista, así como la mercantilización de la vida cotidiana, son productores de la violencia. Una sociedad desigual, donde existe tanto la riqueza como la pobreza, es la que genera violencia.

En segundo lugar es interesante considerar a la violencia como un lenguaje donde se está comunicando algo, hay algo de carácter expresivo que va más allá del acto inmediato, que tiene códigos propios que deben ser comprendidos a la luz de la mirada de los actores que están siendo implicados. De este orden es lo que se propuse investigar. A su vez la analogía con el lenguaje deja entrever el carácter relacional de la violencia.

Varios autores señalan que como producto de las modificaciones en la sociedad se ha producido lo que Alfredo Moffatt (2003): describe como una pérdida en las posibilidades de simbolización, es decir “de acuerdos, de proyectos, que es lo que hace que el hombre sea distinto del animal. Es un mundo des-simbolizado, en el sentido de que *vale más la acción que la palabra*. La palabra está devaluada, nadie cree en ella, entonces lo que sucede son acciones agresivas, desconcertantes.” (Moffat, 2003: Pág.1) Es interesante lo que plantea este autor desde la psicología social, puesto que comprende que la violencia es la forma en que estos jóvenes obtienen reconocimiento, aunque sea un reconocimiento negativo, una manera de hacerse visibles para la sociedad.

Siguiendo esta línea Silvia Dustchasky (1999) señala que la problemática de la violencia debe ser abordada desde una doble dimensión: como lenguaje y como fracaso del lenguaje. Como lenguaje en el sentido de que la violencia puede ser instituyente en ciertos casos, como las revoluciones. Como fracaso del lenguaje en el sentido de que: “se ancla en el cuerpo, propio o del semejante, no tiene finalidad y no refiere a una disputa de valores o posiciones discursivas.” (Dustchasky, 1999: Pág. 51)) Más adelante Dustchasky (2001) refiere a que la violencia es una respuesta de urgencia a una situación de emergencia, que

implica una relación con la Ley y con el otro, por eso debe pensarse como una relación donde debe tomarse en cuenta la identidad/alteridad..

La hipótesis de este trabajo radica en que la violencia es una forma en que los jóvenes han encontrado para relacionarse sobretodo entre pares, como una forma de construir su identidad. A la vez que más allá de construir su identidad, en esta forma de vínculo encuentran las posibilidades de hacerse escuchar y hacerse visibles para el resto de la sociedad, que los invisibiliza por la situación en la que se encuentran. Esa falta de proyección, de cuidado de uno mismo, de desvalorización, se completa con lo instantáneo y con la necesidad de sentir en un corto plazo todo aquello que no se sabe si mañana va a venir, ese vacío encuentra su identidad, su ser para el otro en la violencia.

Para facilitar el análisis se he distinguido en diferentes “tipos” de violencia, que responden a diferentes preguntas, ¿De dónde proviene la violencia? ¿Cuál es su objetivo? Así he distinguido tres clases diferentes: violencia entre pares, violencia familiar, y violencia contextual. Las dos primeras resultan claras, la tercera hace referencia a la violencia que surge del contexto en que se ven insertados estos jóvenes, desde la escuela, la policía, los patovicas, etc.

3. Experiencia del campo

Metodología

Como anteriormente ha sido descrito, esta investigación fue llevada a cabo a través de la metodología cualitativa, retomando sus técnicas de recolección de información.

La investigación se realizó en la EGB n° 87 del Gan La Plata, localizada en Hernández, a lo largo del segundo cuatrimestre del 2007, donde se llevó a cabo entrevistas en profundidad no estructuradas y observación participante a los alumnos de dicho establecimiento. Las entrevistas se realizaron en horas de clase, en aulas apartadas, sin presencia docente, y las observaciones durante horas de clase, y fuera de ellas (horarios de entrada y salida de los jóvenes).

La selección del espacio de investigación se debió a un requisito metodológico – práctico, ya que por un lado el colegio es una escuela de alto riesgo, ubicada en una zona marginal de la ciudad de La Plata, cuya población son jóvenes en situación de pobreza, con lo cual se cumple con el requisito del sector al que está dirigida esta

investigación y por otra parte era el campo de investigación más inequívoco a la hora de tener encuentros con los jóvenes.

De la población entrevistada, se puede decir que todos tienen entre 13 y 16 años, de ambos sexos, y concurren al colegio casi periódicamente. Esto marca una diferencia importante con aquellos jóvenes que no concurren a la escuela, porque a pesar de las críticas que se le pueda hacer al sistema educativo, la escuela es un espacio de encuentro, y todo espacio de encuentro significa un espacio de contención.

El campo

Como primera impresión se rescata de la primera observación participante realizada - más luego constatada con el trabajo de campo- que la violencia es un tema que preocupa a todos, y que estos jóvenes se ven rodeados, o afectados por una multiplicidad de situaciones relacionadas a la violencia familiar y contextual. Por otra parte la necesidad de hablar, de ser escuchados, es muy fuerte, pues frente a una total desconocida, y en presencia de la directora y profesora, contaron situaciones personales de sus vidas.

¿Qué es la violencia para ellos?

De las entrevistas realizadas cuando a los jóvenes se les pregunta acerca de qué piensan ellos que es la violencia, parece existir una diferenciación. Para los jóvenes entrevistados la violencia es todo aquello relacionado con armas, los robos, la violencia familiar “*que un papá le pega a los hijos*”, es decir, lo relacionado con lo que se llama violencia contextual y violencia familiar.

-Y vos que pensás que es la violencia?

Yo?

-Si, para vos.

Y para mi, muchas cosas, porque la violencia está en todos lados y es de todos, todos la usan. Robar, matar, que te peguen, cuando un papá le pega a los hijos...mi compañera esa Celeste, el papá siempre le pegaba, le daba con un cinto, con una caña con todo. Mi compañero Jimmy, que se llama Lisandro el papá le pega con una manguera a veces. (Entrevista caso 4, 13 años, sexo femenino).

Por otra parte, “el pararse de manos”, pelearse con otros compañeros, no es considerado dentro de las situaciones definidas como violencia. He aquí una de las principales distinciones, violencia es para ellos lo vinculado con la externalidad, y no las peleas que se dan con sus pares. Esto es afín a lo que Dustchatzky teoriza a cerca del hecho de que los jóvenes no perciben como violentos tales actos, pero si son percibidos como violentos por un otro externo: “ Lo notable es que la llamada “violencia escolar” sólo es percibida como tal por la mirada instituida por el dispositivo pedagógico; para los chicos, ese trato, ese comportamiento, esas actitudes, son lisa y llanamente su modo de estar, así como para los chicos en las fiestas, en las bandas y en las calles, no hay violencia sino: *bardo, quema, patadas*.. De modo entonces que la palabra violencia estaba designando un conjunto de fenómenos que eran violentos sólo para los observadores; pero no para sus actores. (Dustchasky, 2001: Pág. 5)

Cómo se señala existe una clara distinción entre lo que son peleas de manos, lo llamado “pararse de manos” y las peleas con armas blancas. Las segundas son vistas por estos jóvenes como desleales, son “cagones”, porque de lo que se trata es de una demostración de fuerza, y es ser “cagón” tener una ayuda externa. Esto deja ver en claro que lo bien visto para ellos, lo que entra dentro de la “normalidad”, es decir, de sus códigos, es la pelea como una demostración física de la fuerza. Resolver las diferencias dentro del campo de la corporeidad, donde es el cuerpo el que debe transmitir que “yo soy el más fuerte”. En relación a esto uno de los jóvenes comentaba acerca del asesinato de un amigo:

-Que es injusto, que ...

Si, que el que te pega 4 puñaladas o te caga a tiro es un cagón.

-Tiene que ser a las manos.

Más vale que si. Porque si vos vas con un cuchillo, agarras un palo o cualquier cosa es porque tenés miedo, sabes que el chabón te va a ganar. Vos, vos este chabón agarra una faja y... (Entrevista caso 5, 16 años, sexo masculino)

Comprendemos entonces que el modo en que estos jóvenes construyen sus relaciones con sus semejantes, genera códigos que constituyen su propia identidad, códigos que no son inteligibles por un otro externo, sino que tienen sentido dentro de las relaciones entre pares.

La relación con los “otros”

Una de las prácticas recurrentes de estos jóvenes es lo que han denominado como “la guerra de colegios” que son peleas que se dan con otras escuelas, lo que sirve para delimitar la identidad de unos (el grupo de pares) en oposición con la de los otros (los diferentes).

La pertenencia a un grupo, y en este caso a una escuela, es un símbolo, una marca de su propia identidad, que lleva a diferenciarse de otros. Las peleas, las agresiones físicas y verbales, son una forma de delimitar la propia identidad, donde la estigmatización se hace presente deviniendo en rivalidades: escuela pobre contra escuela rica.

-Se pelean colegios contra colegios?

No, hay una guerra de colegios, este contra la Santa Ana.

-A si ya me la han nombrado a la Santa Ana, que vinieron y le escribieron que son todas putas.

Si, allá en la puerta dice “todas las de la 58 son unas putas”, cada vez que pasas saben que soy de la 58 y pasan por al lado me escupen al lado y yo les digo “te pasa algo conmigo” “no –dice- es la guerra de escuela”, que guerra de escuela y yo que tengo que ver. Si te hacen frente te hacen frente, que importa, a veces son amigos, son amigos de la santa ana pero nos terminamos peleando porque ellas se cambiaron a aquella escuela. Y empezó a bardear así de nada

-Que cosa sin sentido

Si, desde que mi mama es chiquita hay guerra de esta escuela con aquella

-A si?

Si, hace una banda. Siempre porque son los fifi ellos, los nariz parada entendés? .Son los del centro que usan ropa de marca, todas esas cosas. A mi no me importa porque si mi papa me da lo que puede yo soy feliz y ellos no, no tenés esto, sos menos cosa que ellos. Y a mi no me importa.

(Entrevista caso 4, 13 años, sexo femenino).

Por eso, para estos jóvenes es muy importante tener un grupo de pertenencia fuerte, con quienes comparten códigos en común, y por sobre todas las cosas funcionan como grupo de contención y de resguardo. Es decir que la escuela tiene relevancia para algunos de ellos, en tanto que es un espacio de encuentro con sus amistades. Así mismo, existe una lógica de protección entre ellos, donde: “*si no nos cuidamos el culo entre nosotros quién lo van a hacer*”.

La violencia como parte de las relaciones de amistad

La violencia se ha vuelto parte constitutiva de las relaciones sociales de los jóvenes, no sólo como forma de defensa, sino también como juego, como una forma en que se expresa la amistad: “Digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socialidad, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad”.(Dustchatzky,2001: Pág. 11).

Un entrevistado explicaba que ellos tienen “códigos medios raros”, que son simplemente así, que les gusta andar corriendo y pegándose. Esto se relaciona con la especial relevancia que cobra el contacto físico, por el período que están viviendo (la adolescencia) y con los cambios que le suceden al cuerpo, más que con la idea de sujetos perversos, o malos. El cuerpo cobra una dimensión substancial, donde lo esencial es sentir, “la adrenalina”, se busca el aprendizaje a través del cuerpo, de las sensaciones físicas. Este mismo joven nos decía:

-Participaste de muchas peleas?

Si

-Sos de pegar?

Me gusta pegar que es distinto.

-Y por qué te gusta pegar?

No se, porque me gusta el boxeo.

-Bueno pero el boxeo es un deporte.

A mi me gusta.

-Pero por qué te gusta?

No se, ni idea, me gusta pelear, juego de manos todo el día, soy inquieto. (Entrevista caso 3, 15 años, sexo masculino).

Nuevamente podemos ver como lo que desde un observador externo sería violencia, para el mismo joven estaría relacionado más con un juego, un deporte, o una forma de contacto. En este sentido podemos pensar que la violencia ha devenido una forma de lazo, una manera de relacionarse entre los jóvenes, sin por esto perder la mirada del observador, es decir que si bien la violencia entre pares es parte cotidiana en la vida de los jóvenes, apareciendo como forma de afecto, no debemos perder de vista el

nudo analítico a cerca de por qué ésta devino en aquella. Los límites entre lo nocivo y lo “natural” se vuelven finitos.

Violencia y delito

El coqueteo con el delito es común entre estos jóvenes, aunque ninguno de los entrevistados haya delinquido, si tenían alguna referencia de compañeros del colegio o de sus propios grupos de amigos del barrio, que hayan entrado en la “carrera delictiva”. Es interesante la idea de que algunos de sus amigos, o conocidos “se quieren hacer los chorros”, esto hace referencia a que se quieren hacer algo que todavía no son (en el sentido que recién se están iniciando en el delito), pero que frente al grupo quieren demostrar que sí. Se puede pensar que el delito como forma de vida tiene un valor importante para ellos, por ser chorro existe un reconocimiento negativo, donde el temor juega a favor: “con ese no hay que meterse”. Existe una búsqueda constante por el “respeto” y los más respetados son los más fuertes o los que saben frenar a tiempo las agresiones de los demás.

En relación a esto la mayoría de los jóvenes comentaron acerca de que una vez, por lo menos, hay que “pararse de manos” o saber enfrentarse en el colegio con sus compañeros, porque sino “te agarran de mulo”.

P: Y por acá cómo es?

R: Por acá... digamos en la escuela te tenés... y si vos no enfrentas a alguno te pasan por encima.

P: Y que es eso que te pasen por encima?

R: Que uno... te empiezan a bardear porque si, vos estás parado y : “que mirás”. O por ahí escupís así, o estas en el baño y mirás, como que no conocés. Yo ni bien entré a la escuela me querían pegar.

P: A si?

R: Si, si yo no tenía nada que ver. A mi me lo dijo una chica que se llama Maricruz acá sino pisás vos, te pisan. Porque te pasan por encima porque te tratan como... un mulito diríamos. Un mulo. Sino enfrentás alguno, te pasan por encima y chau. Nunca más, te tratan de mulo, haces lo que ellos dicen, y yo como que había entrado en eso, pero después enfrente a la piba y nada más.

P: Después que?

R: La enfrente a la piba.

P: Que fuiste y le dijiste...?

R: Le dije: “no me jodas más guacha, yo no te hice nada a vos, y vos no me vas a hacer nada a mi porque te voy a arrancar a trompadas.” (Entrevista caso 4, 13 años, sexo femenino)

A pesar de que los jóvenes establecen esta diferenciación entre “quienes se quieren hacer los chorros” y van a terminar mal, y ellos que ya sea por temor a “caer en cana”, ya sea por que no lo eligen para sus vidas por una cuestión valorativa, “porque mis viejos no se merecen que me vean en cana”, o por proyectos de vida, hay en algún punto una actitud comprensiva hacia ellos, donde en el barrio todos conviven en paz.

Existen códigos donde los chorros no pueden robar las casas de los amigos. Cuando se indagó acerca de qué pensaban ellos en torno al hecho delictivo en sí, de que te roben, pensaban que en realidad si bien el hecho es condenable, ¿quién iba a defender o a pensar en el chorro?.

Retomando la idea, la concepción que los jóvenes tienen del chorro, el “se quieren hacer ver”, “se quieren hacer” es explicada por los entrevistados como una clara búsqueda de visibilidad de estos “malandras”, tanto por parte del barrio, como del mundo exterior. Búsqueda de reconocimiento, y en definitiva de existencia.

P: A ver explicame que no entendí muy bien, es como que muchos ven como carrera ser chorro, eso es ser más inteligente.

R: Si ponele hay pibitos de acá, que en las vacaciones entro en un instituto, entro porque afaná la... viste la estación de servicio que está al lado del Walmart. Bueno esa la afanaron, casi le pegan un tiro acá.

P: Pero porque pensás que es así? Por los amigos, por la familia, porque no piensan que pueden hacer.

R: No, porque ponele, se quieren hacer los piolas o por los amigos. Ese pibito lo hace porque la madre no le prestaba atención. Entonces para que la madre le preste atención empezó a afanar el pibe. Y después estuvo drogándose, dándose vuelta por ahí. Y entonces después sigue, si no le importa una mierda. o sea para que la gente le preste atención.

Hay veces que lo hacen para llamar la atención, otras veces lo hacen para, para hacerse los piolas con los amigos, hay un montón de boludeces así.... O ponele, el otro día andábamos con un par de guachos en la esquina de mi casa y todos, ah ah así, y era para volar un porro era, “no no” le dije yo “si si, que es un porro un porro”, que esto que lo otro, y vos lo haces para no quedar mal con los pibes. Y si, quedás, como una boluda! (risas) (Entrevista caso 1, 15 años, sexo femenino).

Como dice Juan Pegoraro: “ La llamada violencia juvenil actual puede ser vista como una de las estrategias de reproducción o de sobrevivencia de estos sectores excluidos en términos educativos y laborales, o sea, de la existencia que se supone que otorga identidad a los jóvenes” (Pegoraro, 2002 : pág. 5) Encontramos así, una relación entre la situación socioeconómica que viven, el rol que la sociedad les otorga, y a la vez que interiorizan, y la necesidad de reconocimiento, por más que sea un reconocimiento negativo.

Los jóvenes y su situación socioeconómica

En las charlas con los jóvenes se pudo volver a constatar esta falta de proyección hacia un futuro, que aunque más que falta de proyectos contundentes (pues varios pensaban seguir en el colegio), hay una mezcla de fatalismo, de predestinación y a la vez de facilismo.

P: y vos sabes en que colegio querés seguir estudiando después de este?

R: No, si este año no me recibo bien ya el año que viene no sigo.

P: No? No querés ir al colegio?

R: No

P: Por?

R: Porque no me da el bocho.

P: No te da que?

R: No me da el bocho.

P: Por que decís que no te da la cabeza?

R: Porque no, porque no me entran las cosas en la cabeza. (Entrevistacaso 5, 16 años, sexo masculino)

Es decir que, por un lado la sensación de no poder escapar a tales hechos de la vida, llevan a una autodesvalorización y por otro lado, a la necesidad de la inmediatez. No hay una idea del esfuerzo personal para alcanzar tales metas a futuro. Sino que o se obtiene algo ya, o se está condenado a vivir bajo la tutela de la suerte. Es decir que desde sus representaciones acerca del trabajo, la vida, etc. emerge la idea de que no hay nada que mediante una acción consciente, con miras hacia un futuro, pueda lograrse. Esto se debe en parte a una sociedad exitista, que vende la imagen de personas triunfantes que logran su éxito de una manera fácil e instantánea. Esta imagen tan estimulada por los medios de comunicación, que son voceros oficiales de la sociedad de consumo, es la que incorporan estos jóvenes. Todo esto se conjuga con una mirada fatalista de la vida, de predeterminación, donde los hechos, para ellos son difíciles de cambiar, y a su vez, son realmente difíciles de cambiar.

La inseguridad que viven estos jóvenes, inseguridad relacionada con los vaivenes económicos de la historia argentina, hace que sea difícil proyectarse hacia un futuro, y que por sobre todo, existan las condiciones necesarias para que esa meta pueda ser cumplida. Inseguridad que nos afecta a todos y más en la medida en que las situaciones de pobreza se van haciendo más profundas.

Como consecuencia de la situación socioeconómica en que se encuentran, se genera un imaginario en torno a estos jóvenes como los perdidos de la sociedad, se refuerza sus condiciones desde el discurso, reproduciendo la desigualdad existente. Esta imagen que se crea de estos jóvenes, es interiorizada por ellos.

P: Y vos como pensás que se puede ayudar, para que no roben más, no se sigan drogando.

R: Y no se, eso esta metido en la mente del pibito. Si uno esta metido en eso, ya no va a poder salir. Por más que lo manden a una clínica.

P: Vos como pensás que lo pueden ayudar?

R: Así a esos pibitos no los podés ayudar más, ya esta, ya esta, ya fue, ya están perdidos.

P: Vos pensás que no se pueden rescatar?

R: No ni en pedo

P: No?

R: No. (Entrevista caso 1, 15 años, sexo femenino)

Con este ejemplo vemos cómo la estigmatización se hace efectiva, en el sentido que se autoconsideran, como anteriormente se dijo, “los perdidos de la sociedad” a tal punto que esto es determinante para sus vidas. Así notamos como para ellos mismos es muy difícil salir de la situación en la que se encuentran, las ideas de fatalismo y condena se entrecruzan.

Causas de la violencia

Otra de las cuestiones que emergieron con gran relevancia de las entrevistas, es que a la hora de explicar para ellos por qué había aumentado la violencia, o por qué tomaban como una opción los golpes, se remarcaba que ahora la palabra no tiene validez, como decíamos anteriormente, vale más la acción que la palabra. La palabra está devaluada, nadie cree en ella, entonces lo que sucede son acciones agresivas, desconcertantes (Moffat: 1999). Esta pérdida de la capacidad enunciativa, esta falta de comunicación, es para los jóvenes uno de los problemas fundamentales: el de escuchar y el de hacerse escuchar.

Hay personas que vos le hablás y no te entienden, si no te cagas a piña, vos vas le hablás y te siguen jodiendo. (Entrevista caso 5, 16 años, sexo masculino).

Como solución al problema de la violencia, estos jóvenes reclaman mayor presencia de la policía en el barrio, pues la identifican en un primer momento como responsable de la seguridad, la que debería garantizar que ciertas cosas no pasen. Sin embargo cuando se indaga un poco más, nos llega una imagen corrupta de la policía que en muchos casos los discrimina.

Igualmente resulta interesante, que a pesar de que todos han tenido o algún encuentro con la policía (por ejemplo una chica que la quisieron levantar por “actitud sospechosa”) o han presenciado actos de corrupción, se siga manteniendo la imagen de la policía como garante del orden y de la ley, es decir que una solución a la violencia para ellos sería mayor presencia policial.

P: Y porque pensás que pasan esas cosas?

R: Por la violencia que hay en día. Mucha violencia.

P: y por qué pensás que hay tanta violencia hoy?

R: Y porque si, porque la cana no hace nada. Nadie hace nada.

P: Pero pensás que la cana es la solución?

R: Si. Uno va andando en moto y te para la policía. Cuando tiene que parar a uno con cara de sospechoso, no te para nada. (Entrevista caso 5, 16 años, sexo masculino).

La pregunta inicial

Pero qué es lo que estos jóvenes están diciendo cuando se agraden mutuamente? Qué significa para ellos esto? Claramente es la búsqueda de ser reconocido por el otro. Es decir, en primer lugar se parte de la hipótesis general de que a través de la violencia buscaban reconocimiento social, reconocimiento que les es negado por parte de una sociedad que los recluye y excluye, ahora podemos agregar que también buscan reconocimiento de sus pares. Ya que como anteriormente vimos, la mirada de sus amigos, de sus otros semejantes es la que más valor tiene para ese momento de la vida. Esto se debe al período de la vida que estos jóvenes están viviendo. Donde lo que se busca es “hacerse el fuerte”, y esta moneda de cambio tiene mercado seguro entre los jóvenes. Uno debe pegar para que lo reconozcan como sujeto al que se le debe respeto, el respeto se gana a los golpes, por que es la manera más inmediata, la manera encontrada y a su vez reconocida, de hacerse respetar en un momento donde la palabra está devaluada y también donde ellos mismos no consideran que pueden tener sus propios logros.

Por otro lado es lo que se espera de ellos, como dice Juan Pegoraro “la “violencia juvenil” se define como un fenómeno cultural e histórico; en el imaginario colectivo de joven-pobre-desocupado-violento se efectivizan en un espacio-tiempo múltiple y se instauran con razones justificadoras, desde la prescripción de estigmas hasta la exclusión simbólica y física”(Pegoraro, 2002:pág 7). Es en este sentido en el que se habla de búsqueda de reconocimiento.

P: y si vos tendrías que decirme que es lo que intentan expresar a través de la violencia que me...

R: Qué es lo que quieren expresar?

P: si

R: Que son los que mandan, los que lideran toda la escuela. Entendés? Acá vos vas y matas a trompadas a ese, y vos de tu grado, sos el capo. Que demostrás que sos mejor que él.

P: Y porqué pensás que es a través de la violencia que se muestran como...?

R: Porque no piensan. Yo pienso y digo: las cosas no se solucionan a los golpes, se solucionan hablando. Porque hay gente que no llega a los golpes nunca. Yo me peleé una sola vez y porque no hablé. Después, cada vez que pasaba algo yo hablaba y se solucionaba, porque hablando se soluciona todo. Pero no hay que llegar a los golpes.

P: es falta de comunicación

R: Si. Acá todo a los golpes y sos el mejor si le pegás. (Entrevista caso 4, 13 años, sexo femenino)

La búsqueda de reconocimiento, o de respeto, a través de la violencia física y verbal, se vincula con la violencia contextual y familiar. Estos jóvenes viven en un medio que les enseña que la violencia es la forma de relacionarse, ya sea en sus casas (porque está bien identificado que la violencia física familiar es violencia, pero no pasa lo mismo con la violencia psíquica y verbal, en todo caso esto sería material para otro trabajo) en la escuela, en los boliches, con la policía. No es extraña entonces que estos jóvenes de cierta manera reproduzcan lo aprendido.

La búsqueda de respeto específicamente a través de la fuerza se puede entender en estrecha analogía con un darwinismo social donde sobrevive el más fuerte, fortaleza que es necesario tener para poder sobrevivir a este sistema.

4. Conclusiones

Este trabajo no intenta brindar una mirada cerrada en torno al tema de la violencia. Por el contrario sería interesante un análisis aún más profundo que intente develar de a poco el camino incierto que nos representa dicha temática.

La violencia es un tema muy complejo, porque como se ha expresado, atraviesa toda la sociedad, tanto vertical como horizontalmente, y a la vez todos somos reproductores de ella.

Para empezar, un sistema basado en la desigualdad, es productor de violencia per se. Es por esto que resulta muy complejo establecer límites entre lo estructural y lo propio del individuo. Sin embargo la violencia como forma de vincularse es un fenómeno reprobable, pero esto no nos debe impedir observar qué se expresa en esa situación, y qué es lo que los mismos actores sienten respecto de eso.

Los jóvenes hoy en día han sufrido la transformación de los lazos sociales, y en muchos casos su laxitud. Esto, sumado a las situaciones de pobreza en que se encuentran, deviene en una pluralidad de situaciones que deben afrontar con sólo 15 años.

Se considera que por lo anteriormente explicado, la violencia que se da entre pares, es una manera que han encontrado de vincularse, donde por momentos es demostración de afecto y por otros necesidad de ser reconocidos, o ser respetados. A su vez la violencia que ejercen por fuera de ellos, es claramente una búsqueda de reconocimiento, de ser escuchados, atendidos, comprendidos.

Esta búsqueda de ser en definitiva oídos por otros, es también búsqueda de existencia en un mundo que por un lado parece brindarles las puertas necesarias para el éxito, pero que a su vez se las niega rotundamente.

En este caso se coincide con Silvia Dustchatzky quien propone la hipótesis de que “la violencia es un modo de relación que aparece en condiciones de impotencia instituyente de la escuela y la familia, es decir en una época en que parecen haber perdido potencia enunciativa los discursos de autoridad y saber de padres y maestros, que tuvieron capacidad de interpelar, formar y educar en tiempos modernos.” (Dustchatzky, 2001: Pág. 11)

Por último se debe tener en cuenta que la fuerza física utilizada por estos jóvenes asimismo se relaciona con la etapa que están viviendo y también con la necesidad del reconocimiento del propio cuerpo y del otro.

Referencia bibliográfica

Duschatzky, Silvia La escuela como frontera, Ed. Paidós, Buenos Aires 1999.

Duschatzky Silvia; Corea Cristina: “*Experiencias juveniles en escenarios de expulsión social Sobre los adolescentes de las escuelas urbano-marginales de la provincia de Córdoba*” Informe de Investigación UEPC/FLACSO/UNICEF, 2001.

Duschatzky, Silvia entrevista realizada por Héctor González Revista "La Educación en nuestras manos", N° 51, Julio - Agosto de 1998 Fecha de Publicación: 22 de Abril de 2002 versión html en pag. Web de Suteba

Kessler, Gabriel “Dilemas y desafíos de la experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la Ley” en Miradas interdisciplinarias sobre violencias en las escuelas, 1ª ed. Ministerio de educación ciencia y tecnología 2006. Bajado de la pág. <http://www.me.gov.ar/observatorio/pdf/violencia.pdf>

Kessler Gabriel (1996). Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión. En Konterllnik Irene y Jacinto Claudia (Compiladoras) En, **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**. Buenos Aires, Losada/UNICEF

La garra blanca, Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil (Santiago de Chile 1995-2000) Capítulo II “Las Ciencias Sociales y la Juventud” Versión html en Biblioteca virtual del CLACSO

Longo, María Eugenia “Los confines de la integración social” en El trabajo frente al espejo Ed. Prometeo Buenos Aires 2005.

Lopez, Antonio “Sobre el síntoma” ficha de Cátedra de la Universidad de la Plata, 2006

Martorell Elvira “De la violencia a la subjetividad. Una interrogación en torno a la posibilidad de refundar el territorio escolar.” en Miradas interdisciplinarias sobre violencias en las escuelas, 1ª ed. Ministerio de educación ciencia y tecnología 2006. <http://www.me.gov.ar/observatorio/pdf/violencia.pdf>

Moffatt, Alfredo “Violencia juvenil” en *vEl planeta urbano* Marzo 1998; “Violencia es romper el diálogo” Entrevista de Rosa Bertino Diario *La voz del interior*, Córdoba 1 de Noviembre del 2003.

Paiva, Vanilda; Barreto Vicente; Fukui Lia; Guimaraes Eloisa; Vera de Paula y Zalar Alba (org.) Violencia y educación, Ed. Libros del Quirquincho , Buenos Aires 1992.

Pegoraro, Juan “Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales” revista Sociologías n°8 Porto Alegre julio-diciembre 2002

Peiró, M. Laura “El trabajo de los jóvenes en situación de pobreza. Análisis de las prácticas y representaciones laborales de jóvenes de un asentamiento precario del Gran La Plata” en Neffa Julio y Perez Pablo (coord.) . Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Ed Asociación del trab. y soc. _ Ceil Piette del Conicet Bs. As. 2006

Reguillo Cruz, Rossana “Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes” en Miradas interdisciplinarias sobre violencias en las escuelas, 1ª ed. Ministerio de educación ciencia y tecnología 2006

<http://www.me.gov.ar/observatorio/pdf/violencia.pdf>

Reguillo Cruz, Rossana entrevista realizada en revista *El monitor de la educación* título “Se ha agudizado la criminalización de la juventud” n°6 versión html

